

CAPITALISMO Y MUNDO RURAL

El uso del glifosato en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin

María Alonso Herrero
Universidad de Sevilla
mariaal2502162@gmail.com

RESUMEN: El presente artículo pretende analizar cómo la novela *Distancia de rescate* presenta a través de una trágica historia familiar los problemas sanitarios que el uso del glifosato está provocando en la población rural argentina. Debido a que el herbicida se encuentra intrínseco al pueblo donde se ambienta la novela, los personajes están bajo una amenaza constante ya que la intoxicación se puede dar en cualquier momento. El peligro resulta aún más cruel ya que, a pesar de que los personajes reconocen el veneno, el glifosato se sigue utilizando debido a motivos económicos. Esto provoca que los personajes estén determinados por el medio que habitan, haciendo que parezca imposible evitar el envenenamiento.

PALABRAS CLAVE: glifosato, Samanta Schweblin, capitalismo, Argentina

CAPITALISM AND COUNTRYSIDE: THE USE OF GLYPHOSATE IN *FEVER DREAM* BY SAMANTA SCHWEBLIN

ABSTRACT: The purpose of this article is to analyze how the novel *Fever Dream* presents the health complications result from the use of glyphosate in the Argentinian rural population through a tragic family story. Since the herbicide is intrinsic to the village where the novel is set, the characters are under constant threat as poisoning can occur at any time. Danger is so cruel because, even though the characters recognize the poison, glyphosate is still used for economic reasons. As a result, the characters are determined by the environment in which they live, making poisoning impossible to avoid.

KEYWORDS: glyphosate, Samanta Schweblin, capitalism, Argentina.

Distancia de rescate (2014) es la primera novela de la escritora argentina Samanta Schweblin, quien antes de la publicación de este libro, era conocida exclusivamente por su trayectoria como cuentista. La obra, considerada una *nouvelle* debido a que apenas sobrepasa el centenar de páginas, no tiene ningún tipo de división en capítulos o partes, sino que mantiene el hilo narrativo a través de una conversación que se da durante toda la obra. A pesar de que la trama se centre en la relación de dos madres con sus hijos y el juicio al que se someten ambas, *Distancia de rescate* tiene como fondo una problemática social: el uso del glifosato en los campos argentinos. Según *Perfil* (10/07/2018) el glifosato «se trata de un herbicida utilizado para los cultivos con semillas transgénicas que, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es probablemente cancerígeno». Los efectos de este herbicida han sido recogidos por Eduardo Martín Rossi en *Antología Toxicológica del Glifosato +1000*, donde expuso que en 2018 se vertieron unos 270 millones de litros en más de 28 millones de hectáreas de campo argentino, a pesar de lo perjudicial que es para la salud humana.

En el primer capítulo de la Antología Toxicológica se precisan estudios que vinculan el glifosato al cáncer, malformaciones, encefalopatía, autismo y Parkinson. El capítulo dos aborda los mecanismos de fisiopatología celular (promotor el [sic] cáncer), Apoptosis celular (muerte celular programada), genotoxicidad y trastornos en el sistema endocrino. El tercer capítulo cita estudios de glifosato y su afectación en los sistemas reproductivo, inmunitario, digestivo, nervioso, renal y cardiovascular (Aranda, 2020).

La crítica al mercantilismo que antepone la producción de soja a la estabilidad sanitaria de los habitantes nos muestra que lo que infunde el terror que caracteriza a la obra es la realidad de ésta situación. Así, podemos encontrar dos amenazas constantes en la obra: en primer lugar, el uso del glifosato, cuyos efectos tienen consecuencias en la salud física de los habitantes del pueblo, y, por lo tanto, hace que la exposición ante tal peligro sea más visible. Además, nos encontramos también ante una segunda plaga, extendida internacionalmente: priorizar los beneficios económicos causados gracias a la falta de ética en el ámbito rural aun sabiendo el riesgo sanitario que supone para aquellos que habitan y trabajan en el campo.

La devaluación que tuvo el peso como consecuencia de la crisis de diciembre del 2001 facilitó a las empresas exportadoras a la hora de aumentar el precio de la soja en el mercado internacional: «Se observarán durante toda esta última década la producción de cosechas récord, la expansión de la superficie agrícola y el aumento de la rentabilidad del sector agropecuario» (Gras, 2009: 9). Según Silvia Cloquell, después de haber estudiado el impacto de la producción agrícola en las familias rurales de Santa Fe, el incremento de esta actividad no consiguió que las familias recuperaran su nivel de vida anterior al «Corralito»¹ sino que se acentuó «la polarización de la población de las comunidades santafecinas» (2007: 64). A pesar de los beneficios económicos que esto supuso para ciertos empresarios, el aumento de territorio utilizado para el cultivo de la soja implicó un cambio en la vida de aquellas personas que residían en los espacios cercanos, ya que se vieron expuestos al glifosato.

Sabemos que Argentina es un país que cuenta con una longeva tradición literaria ubicadas en el ámbito rural. Estas narraciones se han caracterizado por su trasfondo sociohistórico, ya sea a través de la figura del gaucho² o de la dicotomía que se estableció entre lo urbano y lo rural, estableciendo un paralelismo así con la civilización y la barbarie o lo europeo y lo americano. Según María Minellono:

La tensión entre el mundo europeo y lo nuevo –desconocido– se instaló tempranamente en nuestra literatura colonial, por medio de fórmulas conceptuales y semánticas que validaron la cultura y la tradición españolas, frente a la carencia y el vacío de los territorios incorporados al Imperio (2013: 50).

Podemos tomar como ejemplos *Barranca abajo* (Florencio Sánchez), protagonizada por un gaucho que se siente derrotado al perder su modo de vida por culpa del capitalismo, o *La Cautiva* (Esteban Echeverría), donde los personajes recurren a la selva como lugar donde resguardarse en vano, puesto que no son capaces de sobrevivir

¹ Así se denomina al control de los depósitos bancarios por parte del gobierno argentino en 2001, que provocó una «gran incertidumbre económica, una inestabilidad social para el país y la pérdida de los ahorros de muchos argentinos» (García Hombrados, 2016).

² Según Dellepiane: «El gaucho fue una persona históricamente real, excepto que solo podemos conocerlo –en gran medida– a través de la recreación literaria que de él se ha hecho de modo que, en su consideración como personaje de ficción, el aspecto político-social es inescapable» (1992: 21).

en ella. *Distancia de rescate* se encuentra dentro de esta tradición, plateándonos un dilema que asidua a la población de las zonas rurales argentinas en la actualidad.

Como ya se ha mencionado, la narración en *Distancia de rescate* se desarrolla a través de un diálogo entre dos personajes: Amanda y David. La historia de ambos se irá conociendo a través de datos que ellos arrojan según avanza la obra, por lo que el lector recompone progresivamente los motivos que les han llevado a estar manteniendo una conversación mientras Amanda muere. Este diálogo se va a servir del término que da nombre a la novela para entender qué ha sido lo que ha provocado que Amanda haya perdido el control sobre su seguridad y, más importante aún, la de su hija Nina, de apenas pocos años. La «distancia de rescate» se trata de «el vínculo entre la madre y su descendencia, que se tensiona ante el peligro y es a la vez el espacio temporal de segundos o minutos que tiene una madre para salvar a su hijo o hija del peligro» (Forttes, 2018: 150).

El término es heredado por las mujeres de la familia de Amanda, como ella misma indica: «Mi abuela se lo hizo saber a mi madre, toda su infancia, mi madre me lo hizo saber a mí, toda mi infancia, a mí me toca ocuparme de Nina» (Schweblin, 2014: 89). Este sentimiento de alerta que siente Amanda señala la concepción de la protagonista de que el peligro es inherente a la vida. Por lo tanto, si el eje de la trama se trata de un concepto basado en el riesgo y la capacidad de reaccionar ante él, es lógico que la narración esté marcada por la urgencia. En numerosas ocasiones, durante el diálogo, David va a increpar a Amanda, definiendo el ritmo de la historia bajo el criterio de si la información que está recibiendo es importante o no para descubrir el momento en el que surgen los «gusanos». Estos «gusanos» son un símbolo del momento en el que Amanda y Nina sufren la intoxicación con el glifosato. Durante la obra no se llega a especificar que el químico que las infecta se trate de glifosato, pero debido a la ubicación de la trama en el campo argentino y a la descripción que se da, queda claro para los lectores que es una referencia al herbicida más utilizado en Argentina.

GLIFOSATO Y TELURISMO: DONDE NO LLEGA LA MEDICINA

La intoxicación de Amanda y Nina no es la única que es descrita. Gracias a que la obra está contada en distintos niveles narrativos a través del diálogo que mantienen Amanda y David, el lector conoce tanto los sucesos ocurridos desde que la familia de Amanda comienza sus vacaciones en el campo como la intoxicación de David. Ésta última, sucedida seis años atrás, llega al lector a través de Carla, madre de David, quien le cuenta desesperada a Amanda los cambios que ha sufrido su hijo. Ambas intoxicaciones se producen de formas muy diferentes, a pesar de ser provocadas por la misma sustancia. En el caso de David, es intoxicado mientras que su madre intenta traer de vuelta a un caballo que se les ha escapado. Carla lleva al niño con ella y al encontrar al animal bebiendo junto a un riachuelo, deposita a David en el suelo y éste también bebe y juega con el agua. Al día siguiente, al ver que el caballo está enfermo y apenas puede moverse, Carla comprende que aquello que ha ingerido y que lo está matando, también se encuentra dentro del cuerpo de su hijo. Este momento supone un anticipo por parte de la naturaleza ya que, si tenemos en cuenta que las proporciones físicas del caballo son muy superiores a las de un niño de tres años, sería lógico que el veneno atacase al sistema del niño más rápido que a él. Sin embargo, en el momento en el que el caballo se desploma, David no muestra ninguna señal de estar intoxicado. Aun así, Carla, movida por el presentimiento de que David está en peligro, sale en busca de ayuda para salvar a

su hijo, sin consultarle a nadie previamente. A pesar de no saber qué es lo que le ha ocurrido al caballo, Carla sabe que es una cuestión de vida o muerte debido a la frecuencia con la que se dan los envenenamientos en el pueblo: «Lo que sea que hubiera tomado el caballo lo había tomado también mi David, y si el caballo se estaba muriendo no había chances para él. Lo supe con toda claridad, porque yo ya había escuchado y visto demasiadas cosas en este pueblo» (Schweblin, 2014: 21).

Respecto a la intoxicación de Amanda y Nina, se da cuando la madre ya ha tomado la decisión de abandonar el pueblo debido al miedo que éste le causa. A pesar de sentir la necesidad de huir para poner a salvo a su hija, ya montada en el coche, toma la decisión de pararse a despedirse de Carla, ya que debido a una discusión que habían mantenido anteriormente, siente que su conciencia no está tranquila. Probablemente este sea el mayor error de la protagonista, puesto que podría haber vuelto a su hogar sin ningún percance más allá de algunos sustos ante los niños con deformaciones del pueblo, quienes muestran que la exposición al glifosato es constante, pero es al visitar a Carla en su trabajo donde se da la intoxicación. Al igual que le ocurrió a David delante de Carla, Amanda no es consciente en el momento de la intoxicación de que tanto ella como Nina van a sufrir los efectos del herbicida. De hecho, es David quien le va a indicar el momento del envenenamiento ya que ella no es capaz de verlo:

Y entonces hay un ruido. Algo se cae, algo plástico y pesado, que sin embargo no se rompe. Dejamos a Carla y salimos. Afuera los hombres bajan bidones, son grandes y apenas pueden con uno en cada mano. Hay muchos, todo el camión está lleno de bidones.

Es esto.

Uno de los bidones quedó solo en la entrada del galpón.

Esto es lo importante.

¿Esto es lo importante?

Sí.

¿Cómo puede ser esto lo importante? (Schweblin, 2014: 62).

En ambas situaciones, la proximidad de la madre es inútil para salvar a sus hijos. Después del contacto con el glifosato, David quiere saber cómo está funcionando la distancia de rescate en ese momento: «Estoy sentada a diez centímetros de mi hija, David, no hay distancia de rescate. *Tiene que haber, Carla estaba a un metro de mí la tarde en que se escapó el padrillo y casi me muero*» (Schweblin, 2014: 63). Si la distancia de rescate debe estar presente en todo momento es porque el peligro también lo está. Si buscamos el término glifosato en la web de *Greenpeace*, nos encontramos con una descripción del alcance del veneno que se ve claramente en la novela: «Cuando se usa en agricultura, este compuesto penetra en el suelo, se filtra en el agua y sus residuos permanecen en los cultivos: está en lo que comemos, en el agua que bebemos y en nuestros cuerpos» (<https://es.greenpeace.org/es/trabajamos-en/agricultura/glifosato/>; consultado el 27/07/2021). Por tanto, la intoxicación se puede dar durante cualquier actividad, aunque esta no se encuentre relacionada con la producción agrícola. A pesar de que en ningún momento en la novela se especifique que el veneno se trata del glifosato, los habitantes del pueblo saben reconocer a aquellos que han sido víctimas del herbicida:

—¿Con qué fue que se intoxicó?

Carla volvió a hacer lo del hombro.

–Eso pasa, Amanda, estamos en un campo rodeado de sembrados. Cada dos por tres alguno cae, y si se salva igual queda raro. Los ves por la calle, cuando aprendés a reconocerlos te sorprende la cantidad que hay (Schweblin, 2014: 70).

Ante estas situaciones lo lógico sería recurrir a entidades médicas, pero en el ambiente de la novela esto no funciona. Carla lleva a Amanda y Nina al centro médico, sin identificar que lo que les está ocurriendo es lo mismo que le pasó a su hijo. Su paso por allí es en vano debido a que la enfermera comete una negligencia y las manda a casa con pastillas para una insolación. Este personaje debería ser aquel en el que el lector deposite la esperanza de que haya una posible cura, pero David adelanta que no va a ser así, llegando a menospreciarla: «es una mujer muy tonta» (Schweblin, 2014: 104).

Tanto en esta situación como cuando Carla comprende que David está envenenado, la medicina no se plantea como una solución real para los personajes. Allá donde la ciencia no es capaz de llegar, surge la necesidad de buscar otras alternativas. En este caso se trata de la hechicería, representada en *Distancia de rescate* por «la mujer de la casa verde», como indica Carla: «Ahí vamos a veces los que vivimos acá, porque sabemos que esos médicos que llaman desde la salita llegan varias horas después, y no saben ni pueden hacer nada de nada. Si es grave vamos a lo de “la mujer de la casa verde”» (Schweblin, 2014: 23). Ante un estado de gravedad, los habitantes del pueblo no esperan a que llegue un médico, sino que tienen que recurrir a una opción menos ortodoxa. Al igual que con las enfermeras del centro de salud, en esta intervención se vuelve a ver un desprecio hacia la medicina. Carla aclara cuáles son las capacidades de esta curandera, señalando que su manera de diagnosticar es acientífica, ya que se mueve por las lecturas que hace del cuerpo según las «energías» que perciba en él:

- No es una adivina, ella siempre lo aclara, pero puede ver la energía de la gente, puede leerla.
- ¿Cómo que puede «leerla»?
- Puede saber si alguien está enfermo y en qué parte del cuerpo está esa energía negativa. Cura el dolor de cabeza, las náuseas, las úlceras de la piel y los vómitos con sangre. Si llegan a tiempo, detiene los abortos espontáneos.
- ¿Hay tantos abortos espontáneos?
- Dice que todo es energía.
- Mi abuela siempre lo decía (Schweblin, 2014: 23).

En este fragmento Carla esquivada la pregunta respecto a los abortos en el pueblo, otro posible efecto del glifosato en la población, y Amanda recurre de nuevo a la sabiduría femenina de su familia para legitimar lo que acaba de escuchar, a pesar de lo insólito del oficio. El hecho de que los habitantes del pueblo tengan que recurrir a una solución acientífica demuestra el abandono hacia las zonas rurales por parte del Estado ya que, no solo son víctimas del glifosato utilizado en la producción agrícola, sino que también tienen que sufrir la falta de recursos sanitarios para paliar con todas las intoxicaciones que se producen en el pueblo.

El curanderismo se personaliza en la obra en la figura de «la mujer de la casa verde», de la que se proporciona poca información más allá del apodo y las labores que realiza. El hecho de que se la asocie con el verde no parece arbitrario, ya que este color suele estar relacionado con aspectos que subyacen en la trama de la obra: «El verde es la quintaesencia de la naturaleza; es una ideología, un estilo de vida: es conciencia medioambiental, amor a la naturaleza y, al mismo tiempo, rechazo de una sociedad dominada por la tecnología» (Heller, 2019: 105). Frente al daño que produce el glifosato

en los seres vivos, nos encontramos con un personaje que recurre a remedios naturales para intentar curar a los que sufren las consecuencias del uso del herbicida. Asimismo, este color se ha vinculado tradicionalmente tanto con la salud, la esperanza y la fertilidad como con lo inmaduro. Todas estas connotaciones podrían ser una referencia a una de las labores más importantes de esta hechicera: la de detener abortos. Aquellas madres embarazadas cuyos hijos no están listos para nacer, puesto que sus órganos no han madurado lo suficiente para poder funcionar de forma independiente, recurren a «la mujer de la casa de verde» cuando creen que estos corren peligro.

La descripción de esta mujer llega al lector a través de la narración de Amanda, quien viaja al pueblo para pasar las vacaciones en busca de tranquilidad: «Este es mi momento de manejar, cuando estoy de vacaciones, esquivando pozos de ripio y tierra entre las quintas de fin de semana y las casas locales. En la ciudad no puedo, la ciudad me pone demasiado nerviosa» (Schweblin, 2014: 39). Schweblin es una de las autoras que ha sido considerada como parte de la Nueva Narrativa Argentina (NNA), movimiento que se caracteriza por «un imaginario fuertemente urbano, hegemonizado por la Ciudad de Buenos Aires como geografía simbólica que da sostén a su literatura» (Vanoli y Vecino, 2009-2010: 259). A pesar de que la novela se encuentre ambientada en una zona rural, es narrada desde el punto de vista de una persona que viene de una ciudad. La imagen de la zona rural como espacio de descanso para los urbanitas es una realidad frecuente que se ve reflejada en la obra: mientras los habitantes del pueblo son víctimas del glifosato, para la familia de Amanda este supone una especie de retiro. Según Heller, la asociación de lo verde con la naturaleza es muy común entre los habitantes de grandes ciudades:

El empleo del verde como símbolo de la naturaleza muestra la perspectiva de la civilización. Solo los habitantes de las ciudades hacen excursiones al «verde campo» y llaman a algún bosque el «pulmón verde»; solo en la ciudad hay «zonas», «áreas» o «espacios verdes» administrados por los concejales de medio ambiente. [...] Una «cosmética verde» da a entender que emplea ingredientes naturales, y una «medicina verde» es la que pretende curar solo con sustancias naturales (2019: 106).

Por lo tanto, el apodo de «la mujer de la casa verde» no es solo una referencia hacia el tipo de «medicina» que esta ejerce, sino que también refleja la concepción que tiene la población de las urbes respecto a las zonas rurales, quienes perciben a los aldeanos como personas que tienen que recurrir a alternativas naturales. Esta representación del curanderismo en Argentina como alternativa frente a la ciencia tiene base histórica, como ha indicado María Silvia Di Liscia quien señala que en el siglo XIX estas mujeres eran «depositarias de saberes populares, heredados de la tradición hispánica e indígena y aplicados para los embarazos y partos, parar curar las fiebres, el empacho, la culebrilla y para resolver un sinfín de problemas de salud» (2005: 100). Incluso en la capital «se cuentan numerosos casos de mujeres de sectores populares que en la década de 1920 parían y seguramente abortaban en casas de comadronas de los barrios y suburbios» (Rodríguez, Aizenberg y Carbonetti, 2018: 124). El hecho de que la novela esté ambientada en pleno siglo XXI, pero introduzca un método que ya era perseguido hace un par de siglos refuerza esta idea, ya mencionada, de que la población rural argentina tiene que recurrir a tratamientos considerados anticuados.

Con tan solo un leve contacto con David, la curandera comprende que este sufre una intoxicación que va a atacarle al corazón en pocas horas y recomienda realizar una migración:

–Dijo que el cuerpo de David no resistiría la intoxicación, que moriría, pero que podíamos intentar una migración.

–¿Una migración?

Carla apagó el cigarrillo sin terminar y dejó su brazo estirado, colgando casi del cuerpo, como si todo el asunto de fumar la hubiera dejado completamente agotada.

–Si mudáramos a tiempo el espíritu de David a otro cuerpo, entonces parte de la intoxicación se iba también con él. Dividida en dos cuerpos había chances de superarla. No era algo seguro, pero a veces funcionaba (Schweblin, 2014: 26-27).

Para que el cuerpo del niño pueda sobrevivir es necesario dividir la intoxicación entre su cuerpo y su alma, quedándose así otra alma distinta dentro del cuerpo. Según Ramiro Sanchiz, esta representación de la migración corresponde con la figura del *changeling* o «niño cambiado», al que «se puede reconocer por marcas en su comportamiento como la dificultad para hablar o comprender el habla humana, o simplemente cierta aura de ‘extrañeza’» (2020: 194). David no solo muestra señales físicas tras la intoxicación, como son las manchas blancas que cubren su cuerpo, sino que sus intervenciones verbales se limitan a una extraña coetilla que repite constantemente:

Extraño puede ser solamente la frase «eso no es importante» como toda respuesta. Pero si tu hijo nunca antes contestó de esa manera, la cuarta vez que le preguntás por qué no come, o si tiene frío, o lo mandás a la cama, y él responde, casi mordiendo las palabras, como si todavía estuviera aprendiendo a hablar, «eso no es importante», yo te juro Amanda que te tiemblan las piernas (Schweblin, 2014: 70).

Los niños que muestran signos de haber sufrido esta intoxicación son tan comunes en el pueblo que Amanda llega a preguntarse si «¿Hay chicos sanos también, en el pueblo?» (Schweblin, 2014: 107). Así pues, podemos ver cómo las consecuencias del glifosato están tan normalizadas entre los habitantes del pueblo que solo llaman la atención de aquellos que están de visita, como es el caso de Amanda y su familia. De esta forma, los efectos del herbicida se han convertido en un factor intrínseco a la vida en el campo argentino, provocando que, al convivir sus habitantes con él, ya ni siquiera les resulta novedoso el riesgo sanitario que este implica.

CONCLUSIONES

Esta realidad de la población rural argentina se ve reflejada en *Distancia de rescate*, donde la amenaza sanitaria se encuentra intrínseca al pueblo que los personajes habitan, y, por lo tanto, sus vidas están marcadas por el determinismo que este espacio implica. Resulta indiferente que las madres estén junto a sus hijos durante todo el día si el peligro está en todas partes. Pese a que para la población de las urbes el campo sea visto cómo un refugio frente a la ciudad, Schweblin plasma en esta novela el peligro que el modelo de producción capitalista supone para sus habitantes. De esta forma, se puede observar como bajo la premisa de priorizar los intereses económicos, ya que se utiliza el glifosato en los cultivos a pesar de las consecuencias que esto tiene, ninguna de las vidas rurales puede permanecer intacta.

El hecho de que la autora escoja a los niños del pueblo como los individuos que sufren mayoritariamente los efectos del herbicida, muestra la vulnerabilidad ante un veneno que se encuentra presente en todos los espacios y cuya intoxicación puede sufrirse en cualquier momento. En la novela, el determinismo ligado al espacio no solo se

manifiesta en la intoxicación, sino que también se ve en la falta de médicos en el pueblo. La escasez de recursos sanitarios en las zonas rurales hace que sus habitantes se encuentren al margen de la ciencia. Por ello, su única opción es recurrir a la mujer de la casa verde, una curandera. Allá donde el progreso médico no puede llegar, la población tiene que recurrir a métodos más arcaicos como es la brujería. Así pues, los habitantes son abandonados a los efectos del glifosato ya que ni siquiera tienen las herramientas para socorrer a aquellos que han sufrido el envenenamiento.

Precisamente la sensación de angustia que siente el lector se puede justificar en que el origen de la tragedia en la novela es una realidad para los argentinos que habitan las zonas rurales. La propia autora ha manifestado su interés por indagar en el límite entre la ficción y la realidad a través de sus obras, como señaló en una entrevista con el periódico *El País* a raíz de la publicación de su segunda novela, *Kentukis*: «Me fascina cómo la gente se toma la novela como algo de ciencia ficción, cuando todo lo que sale puede ser real, la tecnología ya existe. El ejercicio de *Kentukis* en todas sus historias es disparar los interrogantes que tienen que ver con los límites de esas tecnologías» (Morla, 2018). En ambas novelas, el efecto del terror se potencia por la actualidad y autenticidad de sus problemáticas ya que *Distancia de rescate* muestra una cuestión que afecta gravemente al campo argentino y que, a día de hoy, sigue siendo objeto de debate.

OBRAS CITADAS

- Aranda, Darío (2020), «Nuevo estudio vincula al glifosato con el cáncer, malformaciones y otros problemas de salud», *Página 12*, 29/06/2020, <<https://www.pagina12.com.ar/275246-nuevo-estudio-vincula-al-glifosato-con-el-cancer-malformacio>>.
- Cloquell, Silvia (2007), *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Dellepiane, Angela (1992), «Trayectoria del personaje gaucha en la literatura gauchesca», *América: Cahiers du CRICCAL*, 11, pp. 21-31, <https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_11_1_1095>.
- Di Liscia, María Silvia (2005), «Dentro y fuera del hogar. Mujeres, familias y medicalización en Argentina, 1870-1940», *Signos Históricos*, 13, pp. 95-119.
- Fortes, Catalina Alejandra (2018), «El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin», *REVELL: Revista de Estudos Literários da UEMS*, III, 20, pp. 147-162.
- García Hombrados, Clara (2016), «Corralito en Argentina: una aproximación a la historia de la economía actual», *E-Innova: revista electrónica de educación*, 56, <<https://webs.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/179/art2494.pdf>>.
- Gras, Carla (2009), «Changing Patterns in Family Farming: The Case of the Pampa Region, Argentina», *Journal of Agrarian Change*, 9, pp. 345-364.
- Heller, Eva (2019), *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Minellono, María (2013), «Representaciones literarias del mundo rural», *Gamma*, XXIV, 50, pp. 49-59.
- Morla, Jorge (2018), «Samanta Schweblin: “El mal no es la tecnología; es quien está al otro lado”», *El País*, 25/10/2018.
- Perfil* (10/07/2018), «El drama del glifosato en el campo argentino y una legislación ausente», <<https://www.perfil.com/noticias/salud/el-drama-del-glifosato-en-el-campo-argentino-y-una-legislacion-ausente.phtml>>.

- Rodríguez, María Laura, Lila Aizenberg y Adrián Carbonetti (2018), «Construcciones de género sobre las mujeres curanderas: miradas desde la medicina y el periodismo en la ciudad de Córdoba, Argentina, durante las décadas de 1920 y 1930», *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 12, pp. 120-141.
- Sanchiz, Ramiro (2020), «Niños cambiantes y territorios del afuera: sobre formas del horror en Distancia de rescate, de Samanta Schweblin», *Orillas*, 9, pp. 193-203.
- Schweblin, Samanta (2014). *Distancia de rescate*, Barcelona, Penguin Random House.
- Vanoli, Hernán y Vecino, Diego (2009-2010), «Subrepresentación del conurbano bonaerense en la “nueva narrativa argentina”: ciudad, peronismo y campo literario en la Argentina del bicentenario», *Apuntes de Investigación del CECYP*, 16-17, pp. 259-274.

Recibido: 01/09/2021

Aceptado: 27/09/2021